

**Gerardo Antonio Galindo Peláez
(2013), *El Colegio Preparatorio
de Orizaba, 1824–1910.*
Continuidad y cambio,
Universidad Veracruzana,
Xalapa**

Hubonor Ayala Flores

Universidad de Colima
hubonor@hotmail.com

En las décadas recientes, la historia de la educación en México ha sido un campo fértil para los profesionistas de la historia. Progresivamente, se han ido cubriendo algunos periodos de los que hasta hace poco se tenían escasas referencias; a la par de la incorporación de los procesos regionales, con los que se ha enriquecido una visión más incluyente de los procesos educativos en la historia de México. La insistencia en la exploración de nuevas fuentes archivísticas públicas y privadas; el rescate de testimonios de personajes vinculados a la educación; el enfoque puesto en los procesos comparativos, más que en las visiones generalizadoras, también han sido una práctica común entre los historiadores de la educación en México y otras latitudes en los últimos años.

El libro *El Colegio Preparatorio de Orizaba, 1824–1910. Continuidad y cambio* de Gerardo Antonio Galindo Peláez es un buen ejemplo de cómo la historia de la educación ha incorporado a su análisis los procesos regionales, las estructuras institucionales, los actores y grupos sociales, así como la diversidad de relaciones que existieron entre sí. ¿Por qué es importante la historia de un plantel educativo, fundado a principios del siglo XIX en Orizaba, una de las ciudades intermedias del camino entre México y Veracruz? La respuesta no consiste en destacar el valor de la institución educativa en sí, sino, como propone el autor, en visualizar el contexto histórico en el que se formula, reflexionar sobre los actores y los grupos sociales que le dieron forma, así como en la serie de acontecimientos y procesos históricos que moldearon, primero, la fundación de la primera institución de este tipo en el entonces joven estado de Veracruz, así como su desarrollo a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX.

El lector interesado en la historia de la educación, en los estudios regionales, los grupos de poder y el impacto de los cambios sociales en las instituciones educativas encontrará en este libro una buena fuente para comprender el desarrollo de estos temas durante el periodo señalado. No hay que apresurarse a pensar que, por tratarse de un estudio regional y de un plantel educativo específico, se soslaya la contemplación de los escenarios nacional e internacional, o la comparación con otras instituciones y espacios; por el contrario, esta obra está enmarcada en un amplio contexto que retoma las ideas ilustradas de la segunda mitad del siglo XVIII, continúa con el pensamiento positivista de entre siglos; sigue con los acontecimientos locales que afectaron a la institución, hasta los avatares que sufrió ésta a raíz de los cambios convulsos del país durante los siglos XIX y XX.

Los dos primeros apartados se centran en el entorno regional orizabeño y cómo sus particularidades, aunadas al escenario nacional, dieron inicio a la creación del Colegio Preparatorio de Orizaba. Galindo Peláez también realiza un interesante análisis sobre los diferentes ideales educativos del siglo XIX, que le permiten explicar las transformaciones recurrentes de las políticas educativas, las ideas sobre la formación de ciudadanos modélicos, las esperanzas puestas en la educación como motor del cambio social por parte de las diferentes facciones políticas y cómo todo lo anterior determinó, por último, la realidad educativa de esa institución.

Parte de esas realidades estuvieron constituidas en buena medida por las finanzas de los planteles educativos, así como por el orden y la disciplina dentro de éstos, que es sobre lo que trata el tercer capítulo de la obra. Galindo Peláez invita a reflexionar, con base en las carencias económicas sufridas por el colegio orizabeño y las dificultades generales para su funcionamiento, que si bien los ideales, discursos, leyes y reglamentación sobre la educación y su importancia para el progreso de la nación, hicieron correr mucha tinta en informes de gobierno, debates educativos, en los periódicos y la legislación sobre la materia. La realidad de esta institución y muchas otras fue muy distinta y sería un error disociar ambas partes, o quedarse con la parcialidad de una de éstas.

Por otra parte, con una mirada a los reglamentos del Colegio Preparatorio de Orizaba, se nos pone al tanto sobre las tensiones de la vida escolar y cotidiana en el plantel; el papel desempeñado por los funcionarios municipales y estatales, los directivos, maestros y alumnos, así como las dificultades para mantener el orden y la disciplina en una institución de esta naturaleza.

Pero las instituciones no son sólo edificaciones, normas y presupuestos, aquí también interviene la agencia humana, los actores sociales que le dan vida y modelan su historia. Por ello, Galindo Peláez expone en el cuarto capítulo del libro los perfiles y trayectorias de los profesores y los alumnos de este ilustre colegio. La lectura de este capítulo resulta interesante no sólo por la variedad de personajes, perfiles de formación o filiación política, sino también

porque las acciones de estos sujetos históricos dejaron su impronta en la vida del plantel educativo.

El autor identifica dos etapas de los perfiles generales de profesores y directivos: la primera corresponde a las décadas iniciales de vida del colegio, cuando los proyectos políticos y de nación aún no estaban bien definidos. Desde miembros del clero regular y secular activos en la política, los negocios y la administración pública, pasando por maestros formados en el extranjero, o quienes vivieron y murieron por amor al arte, hasta profesionales que se enlistaron en la milicia para combatir en favor de diversas causas políticas, el personal del Colegio Preparatorio de Orizaba presenta un rico mosaico del origen y formación de sus catedráticos y directivos. Pero sobre todo ofrece una idea de cómo esta diversidad de sujetos influyó no sólo en la vida de la institución, en sus directrices académicas y economía, sino también en la formación de lo que ahora conocemos como recursos humanos. Los alumnos que ahí estudiaron tuvieron a estos personajes no sólo como sus maestros, sino también como sus confesores, consejeros, modelos de virtud, moralidad, incluso de todo lo contrario.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX —apunta Galindo Peláez—, los perfiles de los profesores y directivos cambiaron respecto de los anteriores: “Algunos de ellos fueron ex alumnos destacados que ocuparon las posiciones que las primeras generaciones de docentes iban dejando vacantes. En otros casos, se trató de personas cuya formación transcurrió en distintas partes de la república o en el extranjero, que se avecindaron en la ciudad por el ejercicio de sus profesiones, o que ofrecieron en forma directa sus servicios educativos” (pp. 244-245). Así, los modelos de maestros eclesiásticos se sustituyeron poco a poco por otros con formación profesional en las carreras liberales, más acordes a los modelos laicos que se pretendía tuviera la enseñanza. Galindo Peláez observa: “A este proceso contribuyó un replanteamiento del papel social que el colegio debía desempeñar como promotor de la profesionalización en las áreas de comercio, derecho y tecnología que la sociedad requería” (p. 245).

Las características de los alumnos también variaron a lo largo del periodo en que se enmarca la obra. Si bien en los primeros tiempos ingresaron al colegio los hijos de las familias más prominentes del estado de Veracruz, principalmente de los cosecheros de tabaco de la región orizabeña, quienes esperaban encontrar en el plantel una buena formación académica, moral y espiritual para sus hijos, así como algunos alumnos pobres, al correr el siglo XIX, las cosas fueron cambiando.

A partir de un fino seguimiento de los alumnos, el autor apunta que hacia la segunda mitad del siglo XIX, si bien los hijos de las antiguas familias de cosecheros de tabaco seguían estudiando en la institución, otros grupos de una sociedad que experimentó un rápido crecimiento económico y demográfico en ese periodo, también enviaron a sus hijos al plantel, como el de los comerciantes, propietarios, empresarios, políticos o prestamistas. Un tercer grupo lo conformaron los hijos de profesionistas que, gracias a sus cada vez más requeridos

servicios, gozaban de prestigio y fortuna. Finalmente, estaban los alumnos pensionados por el gobierno del estado y quienes venían del hospicio de la ciudad, aunque éstos eran menos numerosos.

Ricos o pobres, los jóvenes alumnos del Colegio Preparatorio de Orizaba, tanto dentro como fuera de la institución, tuvieron roces entre sí, con los catedráticos o con los directivos. No fueron pocos los problemas de indisciplina, faltas a la moral o de conductas viciosas (alcoholismo o prostitución), según los cánones de las diferentes épocas. Este tipo de relatos aderezan la obra y brindan una calidez discursiva a los diversos apartados. Lo anterior nos invita a pensar estas instituciones educativas no sólo en términos de estructuras, normas y cifras, sino también como contenedoras de relaciones humanas y de la vida cotidiana, que por naturaleza representaron algunos rasgos sobresalientes del colegio.

A la par de las actividades académicas: clases, exámenes, inicio y fin de cursos, excursiones al campo, hubo otras que también marcaron la vida del colegio; las diferentes guerras con el extranjero; los periodos de crisis económicas, políticas y sociales; las asonadas y levantamientos militares; los sucesos y festividades oficiales y religiosas; las visitas de personalidades al plantel; la muerte de profesores, directivos o alumnos; los adelantos tecnológicos, como la llegada del ferrocarril o la luz eléctrica, entre otras cosas, también formaron parte de la vida del plantel.

Como da cuenta el autor, si bien hubo malos alumnos, también hubo estudiantes modelicos que cumplieron, e incluso rebasaron, las expectativas del personal del colegio. Algunos de estos alumnos destacaron por su aprovechamiento escolar, por ganar premios y concursos, así como por crear y participar en asociaciones literarias y científicas, como la "Sociedad Sánchez Oropesa", que tomó el nombre del primer rector del colegio. La importancia de esta asociación (fundada en 1880) la destaca de la siguiente manera el autor: "radica en que se convirtió en un recinto que auspició la convivencia social entre catedráticos, alumnos y sectores sociales, medios y acomodados y en que fue la sede de una gran variedad de actividades culturales a las que asistían los estudiantes, independientemente de sus clases" (p. 333). Además de lo anterior, en su seno se reunió lo más selecto de la intelectualidad y la sociedad orizabeña, veracruzana y de otros residentes fuera del estado. Esporádicamente celebraba reuniones en las que los concurrentes disfrutaban lo mismo de recitales musicales, que conferencias dictadas por algún erudito, los experimentos científicos más novedosos, o la lectura de poemas y composiciones literarias. Otra función que desempeñó la "Sociedad Sánchez Oropesa" fue el otorgamiento de becas para alumnos de escasos recursos, dentro o fuera de la ciudad y la entidad. La variedad de actividades de la "Sociedad Sánchez Oropesa" nos invita a reflexionar sobre el papel social que el Colegio Preparatorio de Orizaba desempeñó en la segunda mitad del siglo XIX, así como en su influencia sobre diversos ámbitos de la sociedad de su época.

Para concluir, quisiera apuntar acerca de los que —a mi juicio— constituyen los aportes más sobresalientes de la obra: en primer lugar, destaca la habilidad del autor para poner a prueba y sopesar constantemente los discursos e ideales, frente a las prácticas y las realidades educativas; en segundo, como indica el título de la obra, Galindo Peláez mide constantemente los cambios y las continuidades a través de los procesos histórico-sociales que afectaron a la institución; en tercer lugar, subrayo el aporte de la investigación, no sólo a la historia regional veracruzana, sino también a la historia social y cultural de la educación, al tomar en cuenta los diversos actores y grupos sociales en sus relaciones con la estructura institucional.